

# LA CIUDAD DE *BARIA* Y SU TERRITORIO

José Luis López Castro\*  
Víctor Martínez Hahn Müller\*\*  
Carmen Ana Pardo Barrionuevo\*\*\*

**RESUMEN:** El objetivo principal de este trabajo es analizar la evolución de la estrategia económica seguida por la ciudad fenicia occidental de *Baria* a lo largo de sus distintas fases de ocupación fenicia a través de los cambios que se produjeron en el entramado urbano y en el territorio controlado por ella haciendo especial hincapié en aquellos rasgos socio-económicos que la diferencian o especifican con respecto al resto de ciudades-estado fenicias occidentales.

**PALABRAS CLAVE:** Fenicios, *Baria*, Urbanismo, Territorio.

## THE CITY OF *BARIA* AND ITS TERRITORY

**SUMARY:** The main objective of this paper is to analyze the evolution of the economic strategy followed by the western Phoenician city of *Baria* along its different phases of Phoenician occupation across the changes that took place in the urban network and the territory controlled by the city, emphasizing the socio-economic features that make it different or specific to the rest of the Western Phoenician cities.

**KEY WORDS:** Phoenicians, *Baria*, Urbanism, Territory.

Recibido: 14 de junio de 2010/Aceptado: 7 de diciembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

Los colonos fenicios de la antigua *Baria*, localizada en el actual núcleo urbano de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería) se establecieron en los últimos decenios del siglo VII a.C.<sup>1</sup> en una península avanzada de una pequeña bahía marítima que facilitaba las relaciones comerciales hacia el interior, tanto por vía fluvial por medio del río Almanzora, navegable hasta la altura de las Rozas<sup>2</sup>, como por vía terrestre a través de la Depresión de Vera (Fig. 1). Asimismo disfrutaba de una excelente situación respecto al comercio con otros enclaves del Mar Mediterráneo debido a su posición

\* jllopez@ual.es. Dpto. de Historia, Geografía e Historia del Arte. Fac. de Humanidades. Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Ctra. Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. E-04120 Almería.

\*\* vmh232@ual.es. Dpto. de Historia, Geografía e Historia del Arte. Fac. de Humanidades. Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Ctra. Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. E-04120 Almería.

\*\*\* cpb868@ual.es. Dpto. de Historia, Geografía e Historia del Arte. Fac. de Humanidades. Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Ctra. Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. E-04120 Almería.

Este trabajo es resultado del proyecto de excelencia P06-HUM-01827 «El patrimonio fenicio en el litoral oriental andaluz. Investigación, puesta en valor y difusión», financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

1 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 24-27.

2 ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): 118; SCHUBART, H. (1991): 1247.

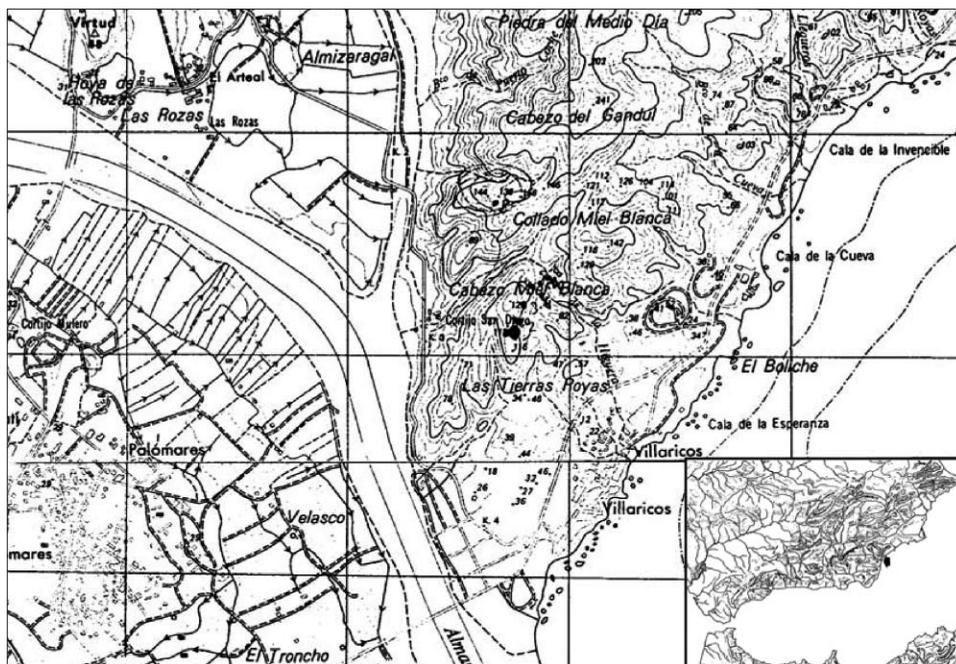
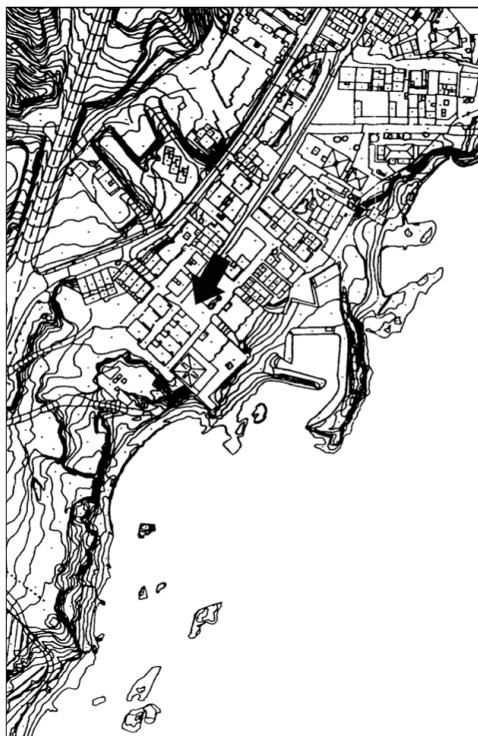


Fig. 1. Localización de *Baria* y de las excavaciones de urgencia 1997/2003



aventajada con respecto a las principales rutas comerciales<sup>3</sup>.

A su valor estratégico y comercial, se añadía su importancia como centro de control de la explotación de los cercanos distritos mineros de Sierra Almagrera y Herrerías<sup>4</sup>, así como la disposición de un territorio en el que destacaba la presencia de tierras de gran riqueza agrícola alimentadas por tres cauces fluviales, los ríos Almazora, Antas y Aguas.

En la presente contribución ofreceremos una visión diacrónica del desarrollo urbanístico y territorial de esta población fenicia, a través de la información obtenida de las últimas excavaciones arqueológicas de 2003 en el asentamiento y de trabajos específicos desarrollados en los últimos años. La evolución de *Baria*, aunque coincide a grandes rasgos con la de las restantes ciudades fenicias occidentales, presenta, como veremos, particularidades derivadas de los re-

3 GUERRERO, V.M. (2005).

4 SIRET, L. (1906): 42-44; DOMERGUE, C. (1990): 64, 168-169.

Fig.2. Topografía antigua de *Baria* fenicia

cursos y de las posibilidades que ofrecía el territorio en el que se asentó, así como de su estrecha relación con las poblaciones autóctonas.

### VILLARICOS I: SIGLOS VII-VI A.C.

Aunque, hasta el momento, el registro arqueológico que hemos obtenido de las excavaciones desarrolladas en la ciudad de *Baria* no permite remontar la fundación de la colonia fenicia hasta avanzada la segunda mitad del siglo VII a.C., debemos tener presente que se han documentado materiales fenicios de los siglos VIII y VII a.C. en yacimientos autóctonos y coloniales de la Depresión de Vera<sup>5</sup> atestiguando una presencia fenicia colonial en la zona relati-

vamente temprana. Sin embargo, pensamos que la *Baria* algo más tardía que conocemos es resultado de un proceso de formación de la ciudad a partir de la concentración de núcleos coloniales anteriores situados en las proximidades del que sería el asentamiento urbano. Este proceso estaría legitimado desde el punto de vista religioso por la fundación, hacia el siglo VI a.C. de un santuario dedicado a *Astarté* con rasgos isiacos diferenciadores de otras advocaciones de la diosa (Fig. 2, 1), situado quizás en una pequeña elevación del noroeste de la ciudad fenicia y al sureste de la necrópolis<sup>6</sup>.

La instalación permanente de población alóctona conllevó importantes cambios como la explotación minero-metalúrgica sistemática y

5 OSUNA, M. y REMESAL, J. (1981): 384 y 398; LÓPEZ CASTRO, J.L., SAN MARTÍN, C. y ESCORIZA, T. (1987-1988): 166-167; GOÑI, A., CHÁVEZ, E., CAMALICH, M., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P. (2003): 76.

6 LÓPEZ CASTRO, J.L.(2005); (2007a): 37 y (2007c): 172.

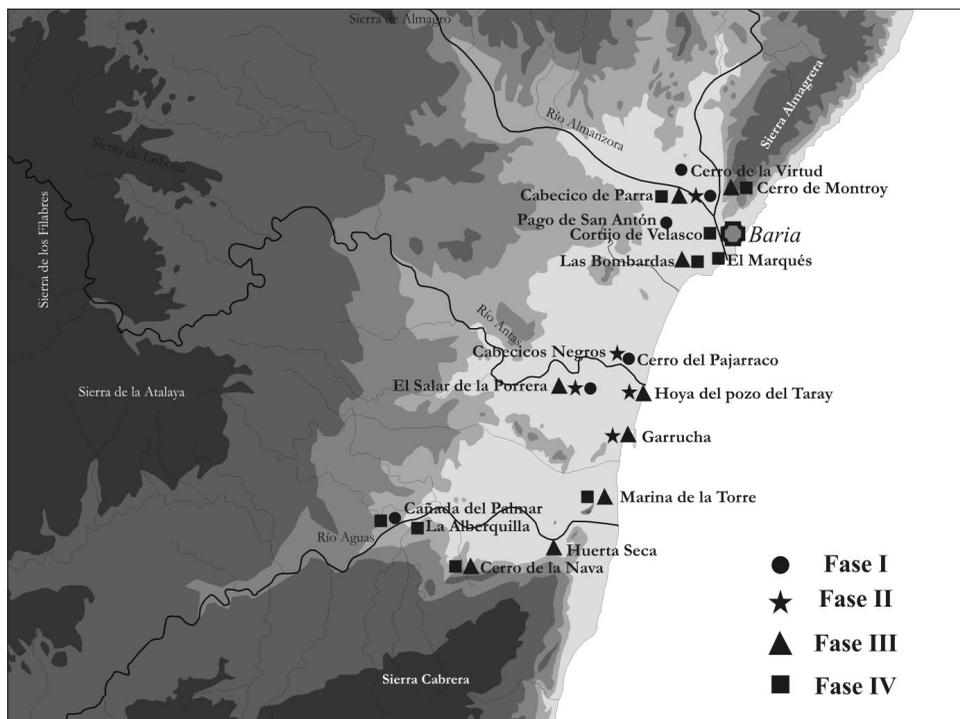


Fig. 3. Evolución del territorio de Baria

el aprovechamiento de los recursos agrícolas de las principales cuencas fluviales de la Depresión de Vera, dando lugar a una reestructuración del poblamiento autóctono<sup>7</sup>. Estas transformaciones han podido ser estudiadas en el territorio dependiente de Baria (Fig. 3), en el cual se han documentado tanto asentamientos destinados a la explotación minero-metalúrgica como Cabecico de Parra, situado entre la rambla del Arteal y el río Almanzora<sup>8</sup>, Cerro Virtud, al sur de Herrerías<sup>9</sup>, como núcleos destinados a la explotación de los recursos agrícolas como son Cabecicos Negros, en la desembocadura del Antas<sup>10</sup>, Pago

de San Antón, próximo al río Almanzora, Salar de la Porrera, en el curso bajo de este mismo río<sup>11</sup>, y Cañada del Palmar, en el del Aguas<sup>12</sup>.

El núcleo urbano de Baria (Fig. 2) ocuparía en estos momentos unas 3 ha de extensión dominando el acceso de la desembocadura del río Almanzora<sup>13</sup>. Su límite suroeste lo conformaría un pequeño cauce de agua<sup>14</sup> mientras que el límite nororiental de la ciudad podríamos situarlo, de manera hipotética, en el lugar donde en el siglo III a.C. se realizaría un foso defensivo<sup>15</sup>. Las viviendas de esta primera fase fueron documentadas muy parcialmente en las excavaciones

7 ID. (2000a): 105; PARDO BARRIONUEVO, C. (e. p.).

8 LÓPEZ CASTRO, J.L., SAN MARTÍN, C. y ESCORIZA, T. (1987-1988): 160 y (1990): 10.

9 CHÁVEZ, M.E., CAMALICH, M.D., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P. (2002): 200.

10 GOÑI, A., CHÁVEZ, E., CAMALICH, D., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P. (2003): 82-83.

11 ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): 119-120 y 122.

12 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 24 y (2007c): 167.

13 ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): 119-120 y 122.

14 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000b): 36; ID. (2005): 5.

15 ID. (2005): 10 y (2009): 467.

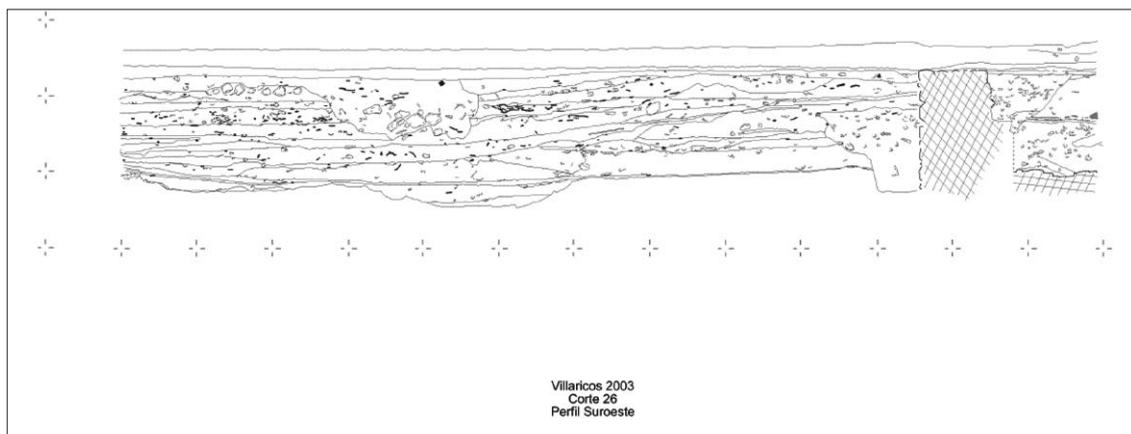


Fig. 4. Villaricos 1997/2003. Perfil suroeste del corte 26

de urgencia de 1997 en el corte 26, que muestra la secuencia estratigráfica más completa y compleja de la antigua *Baria* (Fig. 4).

En concreto, de la primera fase se conserva un muro de piedras de esquisto, dispuesto de norte a sur y apoyado directamente sobre la base geológica (Lám. 1), que fue amortizado por la construcción posterior de un pavimento de mortero de cal horadado con hoyos de poste (Lám. 2)<sup>16</sup>. Estos restos constructivos nos dan idea de cómo serían las viviendas de finales del siglo VII y comienzos del VI a.C.: de planta rectangular con zócalos de mampuestos, alzado de adobes y techumbres posiblemente planas, sustentadas por postes encajados en hoyos en el pavimento.

Los materiales arqueológicos de la fase más antigua documentada en el corte 26 pueden fecharse algo antes de 600 a.C. o en torno a esa fecha y constituyen un conjunto material propio del final de la fase colonial fenicia con cerámicas de cocina a mano de tradición del Bronce Final, como ollas de fondo plano (Fig. 5: a, b, c), grandes vasos de almacenamiento con decoración pintada monocroma o bicroma, con motivos de bandas y ajedrezados, tipo pithos (Fig. 5: d-h),



Lám. 1. Villaricos 2003. Muro de la fase I

<sup>16</sup> LÓPEZ CASTRO, J.L. y ALCARAZ, F.M. (2001):14; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 26.

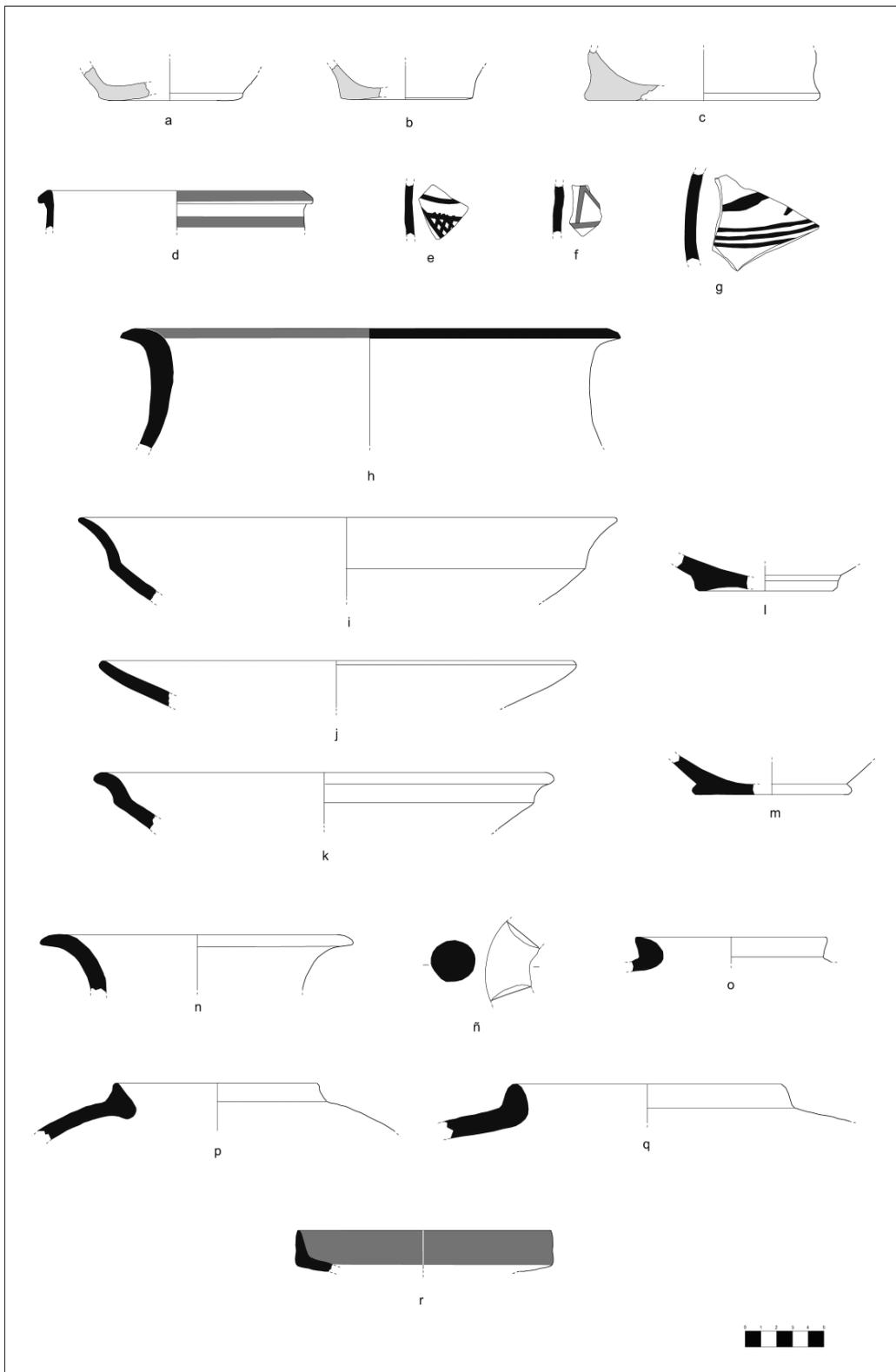


Fig. 5. Cerámicas de la fase Villaricos I

cerámicas grises (Fig. 5: h-m), urnas de borde exvasado (Fig. 5: n), ánforas Ramón T-10 (Fig. 5: o, p) que en algún caso anuncian ya la evolución a las ánforas Ramón T-1.2.1.3 o similares, propias de Villaricos (Fig. 5: q) y cerámicas de barniz rojo (Fig. 5: r). Como material importado se documenta un asa de ánfora etrusca tipo Py 3 AB (Fig. 5: ñ)<sup>17</sup>.

Sería en este periodo cuando se iniciaría la articulación del territorio de *Baria* (Fig. 3), que parece reducirse a las cuencas bajas de los ríos Almanzora y Antas<sup>18</sup>. Como consecuencia, asentamientos anteriores como Cerro Virtud y Pago de San Antón son abandonados al tiempo que aparecen otros como la Hoya del Pozo del Taray junto al río Antas<sup>19</sup>. Cabecicos Negros, que mantiene su ocupación en esta fase, también se ve afectado por la evolución en el aprovechamiento del territorio ya que a finales del VI a.C. se traslada desde su primitivo núcleo hacia una posición más occidental en el Cerro del Pajarraco<sup>20</sup>. Un testimonio más de la explotación directa de la *chora* de *Baria* es la aparición en esta fase de una necrópolis rural situada en el actual centro urbano de Garrucha, próxima a la desembocadura del río Antas<sup>21</sup> que evidencia la presencia de poblaciones rurales estables y permanentes cercanas como Hoya del Pozo del Taray, Salar de la Porrera y Cerro del Pajarraco.

Coincidiendo con la estructuración de la antigua colonia fenicia en una ciudad-estado, la estrategia económica de *Baria* incorporaría en estos momentos las actividades artesanales y comerciales y supondría la concentración de la población, lo que se ve reflejado en una mayor actividad urbanística en la ciudad de *Baria*<sup>22</sup>.



Lám. 2. Villaricos 2003. Edificación del siglo VI a.C. y pavimento anterior con hoyo de poste

Desde el punto de vista arquitectónico, la excavación de urgencia de 1997 en Villaricos, continuada en 2003, ha documentado de manera parcial un nuevo sistema de edificación de la primera mitad del siglo VI a.C., representado por una estancia cuyos muros de mampostería y argamasa destruyen niveles anteriores. Se encuentra asociada a un pavimento de adobes en el que se han podido constatar restauraciones

17 PY, M. (1985), LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F.M., ORTIZ, D., SANTOS, A. y MARTÍNEZ, V. (2009): 56; RAMÓN, J. (1995)

18 ID. (2000a): 106 y 111 y (2007b): 107 y 112; PARDO BARRIONUEVO, C. (c. p.).

19 ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): 119-120, 122; CHÁVEZ, M.E., MARTÍN, D., CAMALICH, M.D., GONZÁLEZ, P. y PÉREZ, V. (2000a): 215.

20 ID. (2000b): 1497; GOÑI, A., CHÁVEZ, E., CAMALICH, M., MARTÍN D. y GONZÁLEZ, P. (2003): 80.

21 CHÁVEZ, M.E., CAMALICH, M.D., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P. (2002): 211.

22 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2009): 467.

posteriores con el mismo material. El final de esta estancia está marcado por el derrumbe de la techumbre que selló todos los elementos que se encontraban en ella<sup>23</sup>.

También del siglo VI a.C. son una serie de pavimentos, estratos de uso y derrumbes superpuestos registrados en la excavación de urgencia de 2003, que presentan una secuencia que cubre todo el siglo VI a.C., si bien con materiales a veces no demasiado abundantes. Las unidades estratigráficas 137 y 139 consistentes en un pavimento amarillo y el estrato sellado por éste contenían un conjunto cerámico datable en el siglo VI a.C. en el que continúan presentes las cerámicas grises (Fig. 6: c), vasos de barniz rojo (Fig. 6: f), grandes vasos de almacenamiento con decoración pintada (Fig. 6: a). Por lo que respecta al material anfórico continúan presentes las ánforas tipo Ramón T-10 (Fig. 6: g-h). Aparecen ahora cuencos simples de borde engrosado (Fig. 6: b), fuentes con decoración interior (Fig. 6: d) y urnas de borde exvasado y decorado con pintura (Fig. 6: e).

Sobre estas unidades se depositó un potente derrumbe de adobes, la unidad 134, con hoyos de poste al que se asociaban escasos materiales como fragmentos de urnas o vasos de almacenamiento con decoración pintada exterior mediante bandas bicromas o ajedrezados (Fig. 6: j, k), y aparecen los platos de pocillo central con decoración pintada a bandas (Fig. 6: l).

A continuación, sobre este derrumbe se estratificaron las unidades 117 y 130, selladas a su vez por un derrumbe (unidad estratigráfica 115), formando un conjunto que podemos datar a finales del siglo VI a.C. o quizás ya en el V a.C., que contenía principalmente cuencos de bordes simples y rectos, más o menos apuntados (Fig. 6: m, ñ, o, p) o vueltos hacia el interior (Fig. 6: q), ollas de cocina ya a torno (Fig. 6: n) y ánforas tipo Ramón T-1.2.1.3 (Fig. 6: r).

## VILLARICOS IIA Y IIB: SIGLOS V-III A.C.

La excavación del corte 26 mostró que el sistema constructivo del siglo VI a.C. estuvo en uso durante, al menos, la primera mitad del siglo V a.C. Además, se fecha en este siglo el pavimento de mortero de cal que forma la unidad estratigráfica 69 y el estrato 114 sellado por aquél. Los materiales asociados son, en primer lugar, algunas cerámicas de cocina a mano (Fig. 7: a, b), así como platos de cerámica gris (Fig. 7: f, g), estando presentes los grandes vasos y urnas con decoración pintada a bandas (Fig. 7: c, ch). Son característicos los platos de borde recto y pocillo central sin decoración (Fig. 7: e), los cuencos hondos de borde simple (Fig. 7: i, j) así como las grandes fuentes de borde exvasado y moldurado con una banda de pintura en el borde (Fig. 7: d) y están presentes páteras sin o con decoración en bandas concéntricas al interior en el borde (Fig. 7: k, l). Las ánforas asociadas a esta fase son del tipo Ramón T-1.2.1.3 (Fig. 7: ll, m), así como un borde de ánfora etrusca posiblemente del tipo Py 3B (Fig. 7: m), a la que hay que añadir como importación un fragmento de copa ática posiblemente de tipo C (Fig. 7: n), permitiendo fechar este conjunto en el siglo V a.C.

En un momento más avanzado, los materiales cerámicos depositados sobre el pavimento anterior en la unidad estratigráfica 58/94 consisten, en primer lugar, en elementos que aún perviven residualmente como la cerámica de cocina a mano (Fig. 7: ñ) y un fragmento de pátera gris (Fig. 7: q). Están presentes los platos de borde recto o curvo y exvasado (Fig. 7: o, r), cuencos hondos de borde simple o ligeramente apuntado (Fig. 7: rr, s, t), cuencos de borde exvasado (Fig. 7: u) y urnas de borde vuelto o exvasado (Fig. 7: w, x). Entre las ánforas se registran las

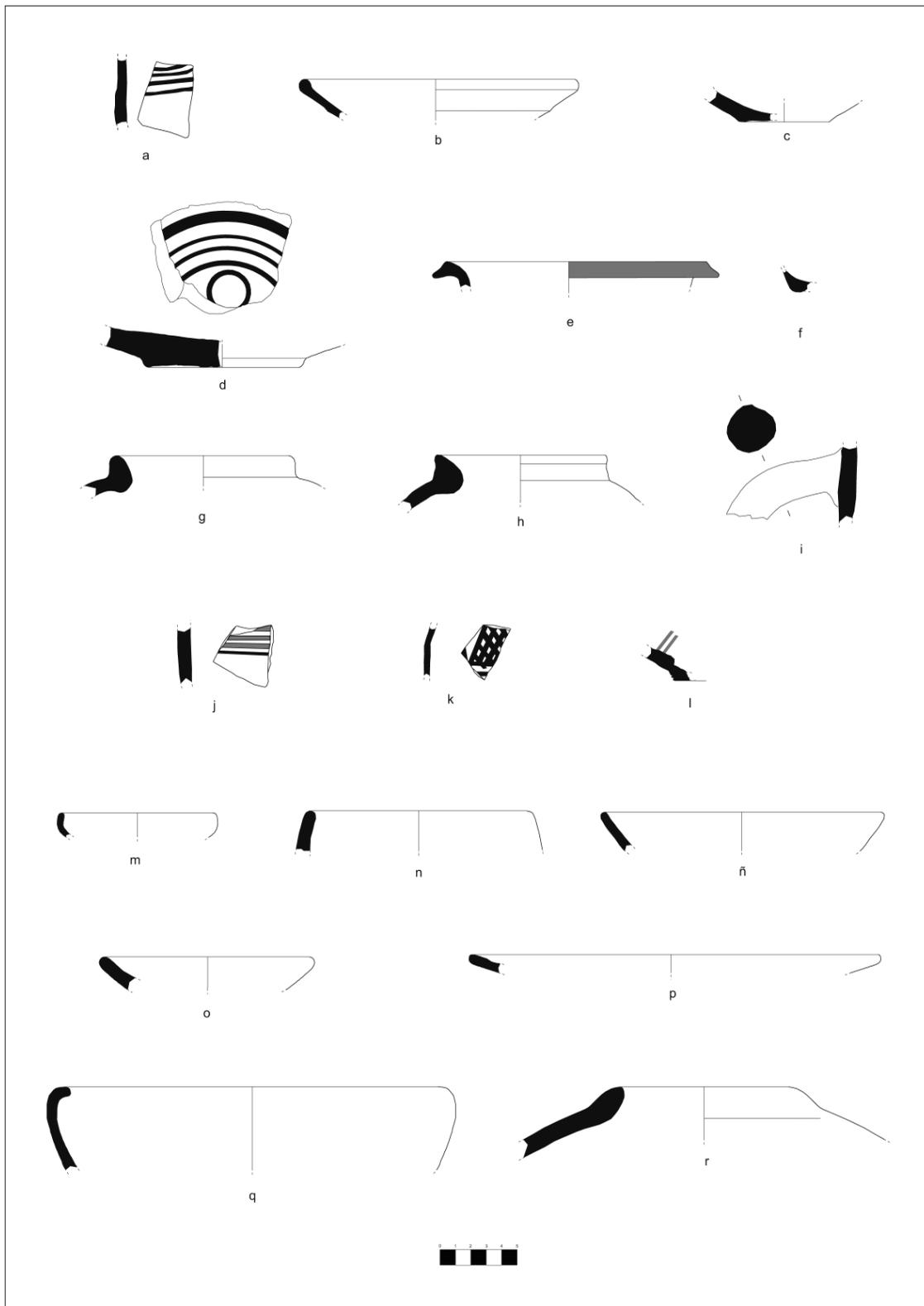


Fig. 6. Cerámicas del siglo VI a.C.

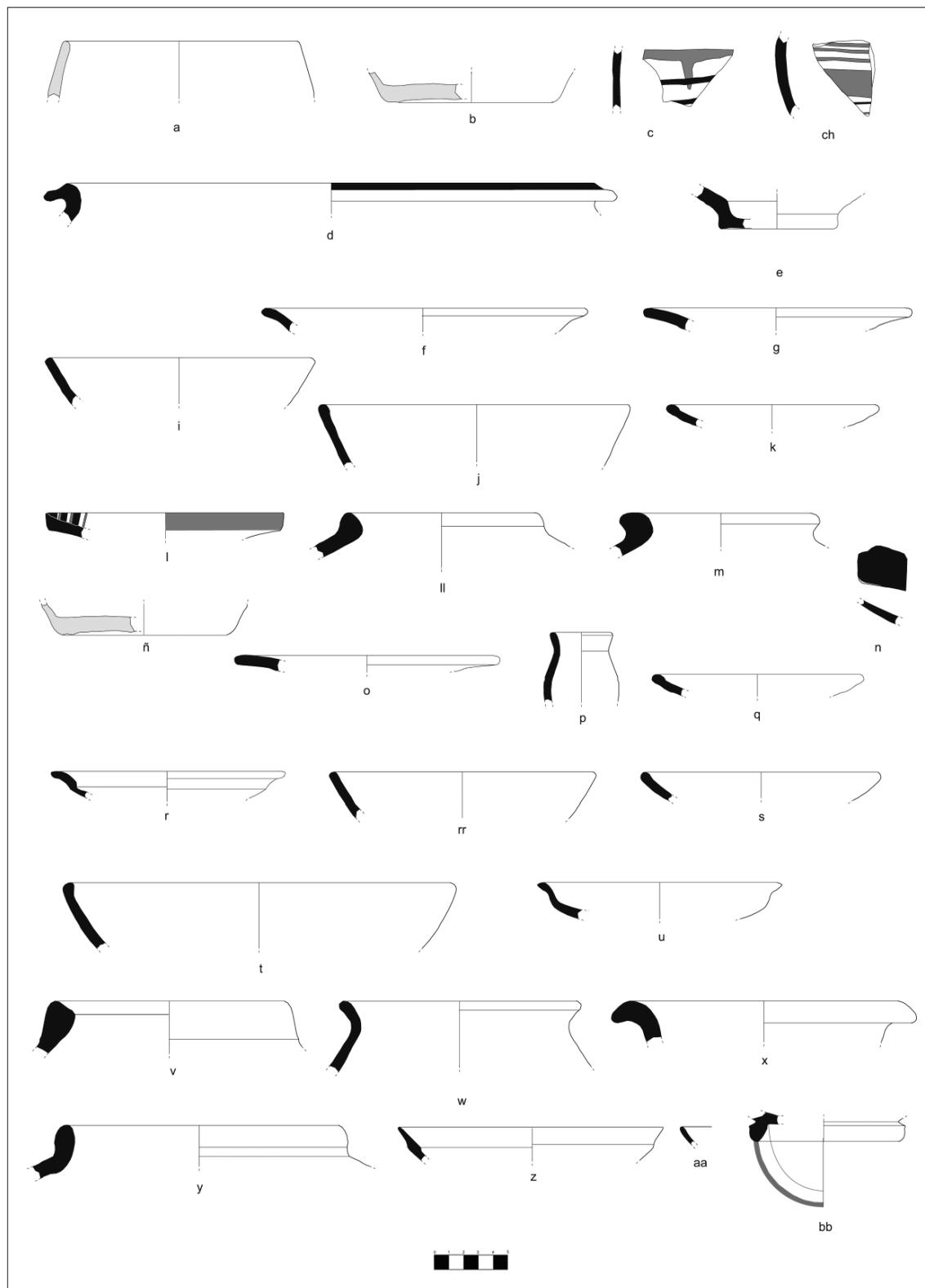


Fig. 7. Cerámicas de la fase Villaricos IIA



Lám. 3. Villaricos 1997/2003. Muro de la fase II

Ramón T-11 y las T- 1.2.1.3, que junto a las cerámicas griegas áticas de barniz negro como copas Cástulo, copas y pies de bolsal (Fig. 7: z, aa, ab) datan el conjunto material en un momento de finales del siglo V y comienzos o primera mitad del siglo IV a.C.

Ya en el siglo IV a.C. se acometió una importante fase constructiva que documentamos en el corte 26 gracias al hallazgo de un imponente muro dispuesto en dirección noroeste-sureste que sigue el alineamiento de las estructuras de fases anteriores, rompiendo la estratificación para cimentar sobre la base geológica. El muro, realizado con mampuesto de diferentes tamaños y asociado a un pavimento de adobes o arcilla, reaprovecha uno de los muros del siglo anterior<sup>24</sup>. Por su parte, los amplios pavimentos de mortero de cal con hoyos de poste que se registran en esta fase no están visiblemente asociados a lienzos de muro que, en todo caso, quedarían fuera de la zona excavada, por lo que

podemos interpretarlos como restos de estancias interiores, cubiertas por techumbres sostenidas por postes, que encajaban en hoyos que sí se han conservado<sup>25</sup>.

En este período, el tamaño del núcleo urbano de *Baria* experimentaría un crecimiento sin precedentes, superando las 6 ha de superficie (Fig. 2), es decir, duplicando con creces su área anterior, de tal manera que su límite meridional se acercaba al propio cauce del río Almanzora, según demuestran tanto los hallazgos superficiales de cerámicas de esta época, como la excavación en 2003 del denominado sector 8, que documentó una fase fenicia de este periodo bajo una intensa ocupación romana<sup>26</sup>. Como resultado de este crecimiento tuvo lugar una reestructuración del urbanismo de la ciudad que queda reflejada en la construcción de muros de gran envergadura, en diferentes zonas de la misma, destinados al acondicionamiento de terrazas artificiales en la ladera en la que se asentaba la po-

24 LÓPEZ CASTRO, J.L. y ALCARAZ, F.M. (2001): 15; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007c): 172.

25 LÓPEZ CASTRO, J.L. y ALCARAZ, F.M. (2001): 15; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 29-30.

26 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 30; ID. (2007c): 172-173; CARA, L. (2007): 91-98; MORALES, R. (2007): 68.



Lám. 4. Pavimento de la fase II

blación<sup>27</sup>. En algunos casos, estos muros alcanzan los 20 metros de longitud y están acondicionados de tal manera que permiten que discurra sobre ellos una canalización de agua<sup>28</sup>.

Hacia mediados del siglo IV a.C. los materiales cerámicos presentes en las unidades estratigráficas 59, 60 y 63 del corte 26 son cuencos hondos de gran tamaño con bordes simples o engrosados y ligeramente exvasados (Fig. 8: a, b), o bien ligeramente entrantes (Fig. 8: g), grandes fuentes o vasos de almacenaje con bordes exvasados y moldurados (Fig. 8: c, d) y los característicos platos de pocillo central y borde recto o simple (Fig. 8: e, f). El material decorado se reduce a un fondo de cuenco con bandas al exterior y concéntricas al interior (Fig. 8: m). El material anfórico se compone de ánforas Ramón T-1.2.2.1 (Fig. 8: h), ánforas Ramón T-12.1.1.1 (Fig. 8: i, j, k), así como ánforas de importación griegas de tipo posiblemente corintio o de imi-

tación magnogreca (Fig. 8: l). El capítulo de importaciones se completa con las cerámicas de barniz negro griegas como boles (Fig. 8: n, ñ, o) y fragmentos de bolsal (Fig. 8: p, q).

Con posterioridad a la construcción del gran muro que marca la nueva fase constructiva antes mencionada, las unidades estratigráficas 50 a 54, depositadas sobre la fosa de cimentación de aquél, forman un conjunto datable a finales del siglo IV o de la primera mitad del siglo III a.C. formado por morteros de gran tamaño (Fig. 9: a), cuencos de borde simple de tamaño mediano (Fig. 9: b, f), o con acanaladura interior para colocar la tapadera (Fig. 9: d), platos con pocillo central y borde vuelto (Fig. 9: c) y ánforas de Villaricos Ramón T 1.2.1.3. (Fig. 9: e).

El eco de este crecimiento se registra en la necrópolis principal del asentamiento (Fig. 2) donde se contabilizan un mayor número de sepulturas y se reutilizan los hipogeos construidos

27 ALCARAZ, F.M. (1990): 28-29; (1991): 30 y 32; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 31; (2009): 467, 4571 y (2007c): 173; LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F.M., ORTIZ, D., SANTOS, A. y MARTÍNEZ, V. (2009): 52.  
28 ALCARAZ, F.M. (1990): 29 y (1991): 30 y 32.

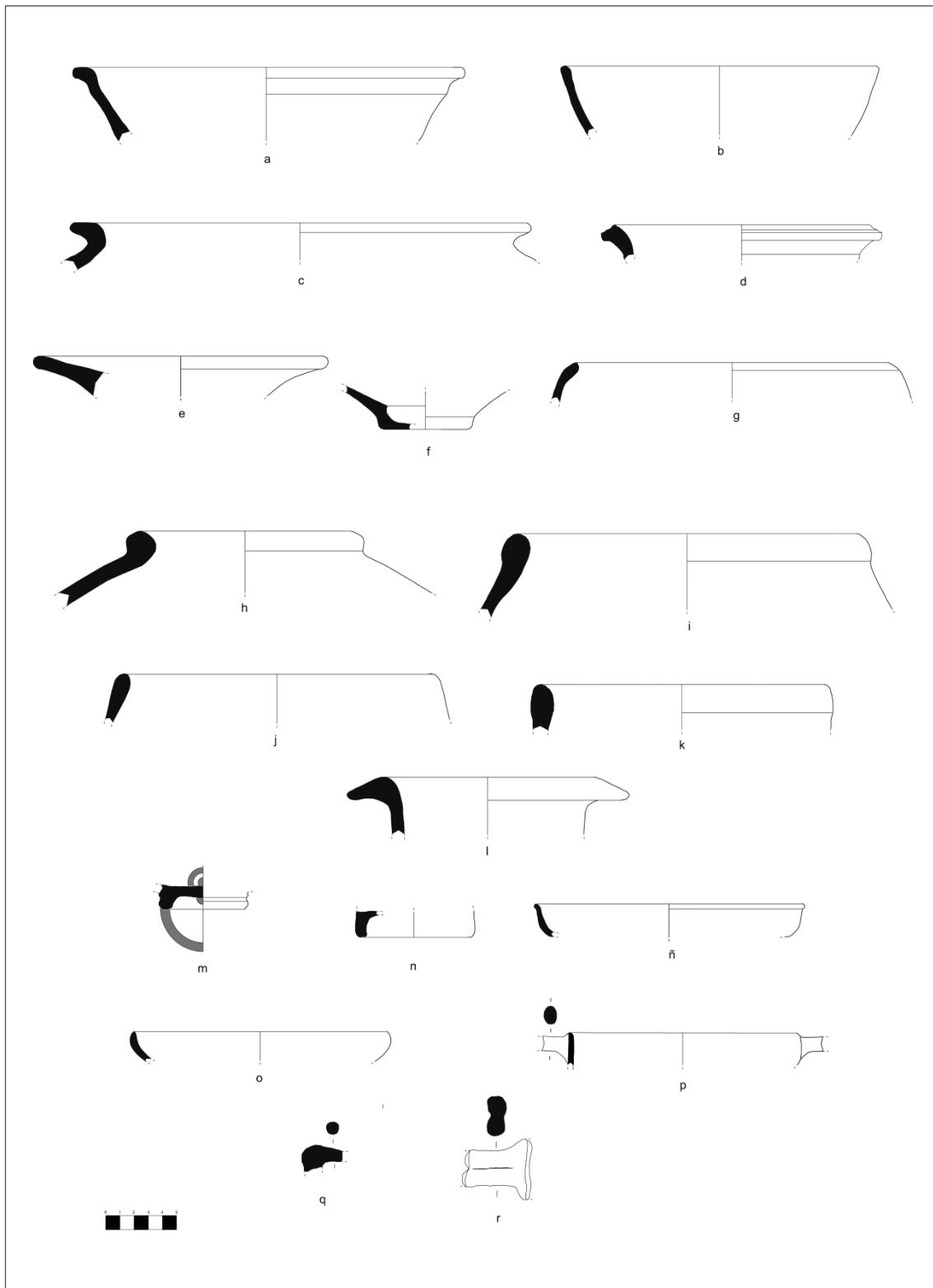


Fig. 8. Cerámicas de la fase Villaricos IIB

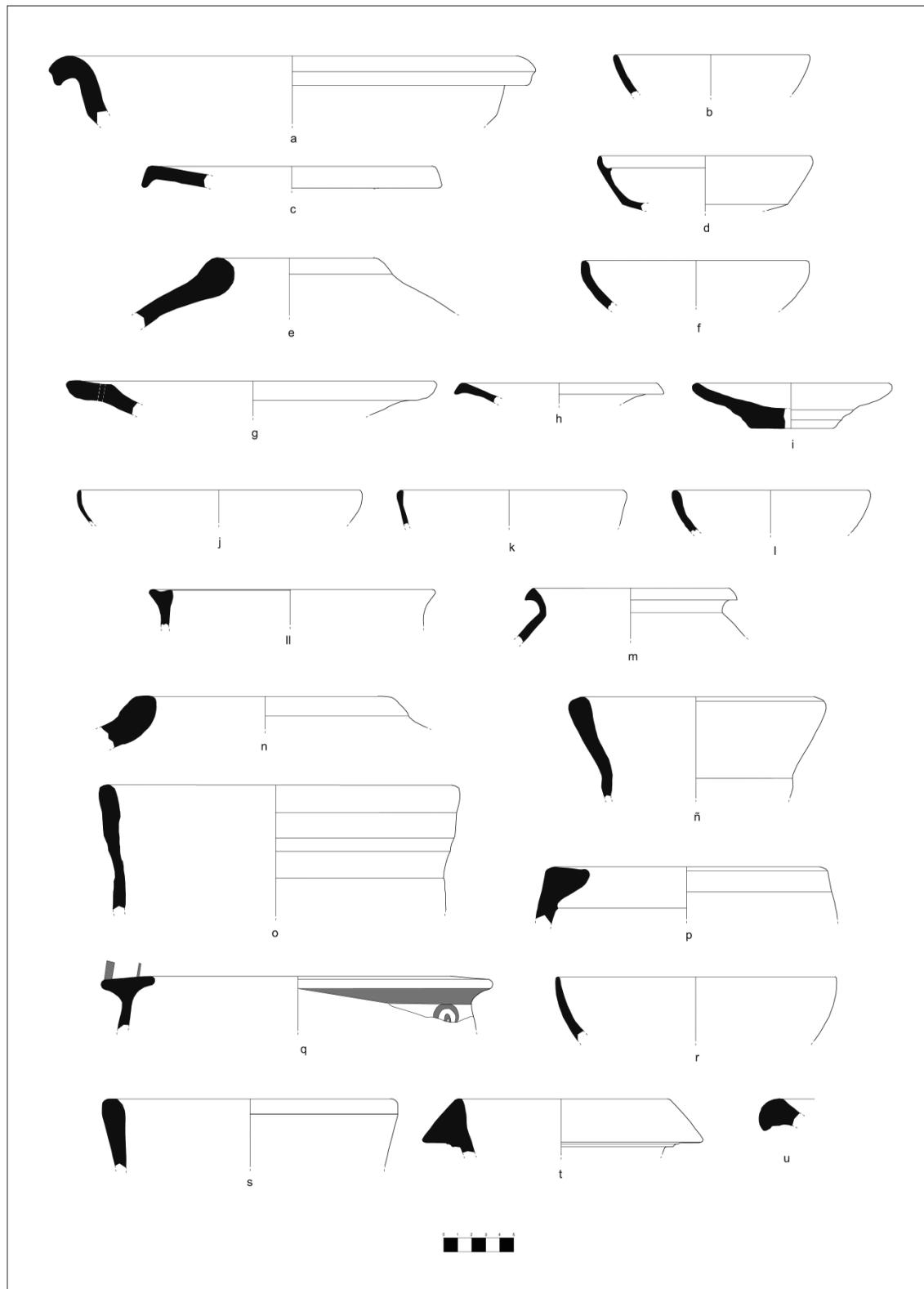


Fig. 9. Cerámicas de las fases Villaricos IIB y IIC



Lám. 5. Villaricos 1989. Corte 20. Piletas de salazones del siglo IV a.C.

con anterioridad<sup>29</sup>. El crecimiento de la ciudad se refleja también en cambios en los espacios de culto (Fig. 2: 2 y 3), que se concretan en el cambio de ubicación del templo de *Astarté* a favor de una situación más próxima y preeminente en el tejido urbano, en la colina más alta que domina la ciudad, así como en la fundación de un santuario rural en una cueva natural situada en los alrededores de *Baria*, hacia el noroeste que coincide, significativamente, con la intensificación de la explotación agrícola en el territorio dependiente de *Baria*<sup>30</sup>. En este sentido, los asentamientos agrícolas (Fig. 3) como Hoya del Pozo del Taray, El Salar de la Porrera, y la necrópolis de Garrucha asociado a éstos, así como Cabecico de Parra se mantienen en uso hasta la conquista romana y paralelamente aparecen nuevos asentamientos rurales de pequeño ta-

maño como Las Bombardas en el Almanzora y Marina de la Torre, Cerro de la Nava y Huerta Seca<sup>31</sup> en el río Aguas que aumentan la densidad del doblamiento en las desembocaduras del Almanzora, del Antas y la ribera del río Aguas.

Junto a este fenómeno de intensificación y extensión de la explotación agrícola, se desarrolló un proceso de control y explotación de los recursos mineros del territorio próximo a *Baria*<sup>32</sup> y se produjo la desaparición, a mediados del IV a.C., del Cerro del Pajarraco como centro transformador de la materia prima mineral<sup>33</sup>.

Este diversificado panorama económico se completó con la producción derivada de la explotación de los recursos marinos que, al menos desde la segunda mitad del siglo IV a.C., contó en la ciudad con un área industrial dedicada a la producción de salazones, ubicada en el escal-

29 ALMAGRO GORBEA, M.J. (1984): 21, 58, 85, 86, 195, 197 y 217; ID. (1986b): 627, 629 y 637.

30 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2004); (2005): 9, 17, 19 y 21 y (2009): 469

31 ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): 119; CAMALICH, M.D. y MARTÍN, D. (1998): 158; CHÁVEZ, M.E., MARTÍN, D., CAMALICH, M.D., GONZÁLEZ, P. y PÉREZ, V. (2000a): 1489; CHÁVEZ, M.E., CAMALICH, D., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P. (2002): 191-192.

32 SIRET, L. (1986): 42, 45 y 47; DOMERGUE, C. (1990): 168-169; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000a): 108.

33 CHÁVEZ, M.E., MARTÍN, D., CAMALICH, M.D., GONZÁLEZ, P. y PÉREZ, V. (2000b): 1499 y 1501.

namiento artificial de una ladera de la zona Sureste de *Baria*, entre el área urbana y el mar (Fig. 2: 4) donde las excavaciones de urgencia de 1989 exhumaron parcialmente en el corte 20 dos piletas de salazones de pescado que formarían parte seguramente de un área productiva de mayor extensión<sup>34</sup>.

Ya en el siglo III a.C., se inició una nueva fase constructiva, documentada mediante un muro registrado en el corte 26 de 2003 que pertenecía a un complejo constructivo que quedó fuera de los límites del área excavada, si bien la estratificación arqueológica permitió registrar conjuntos cerámicos del siglo III a.C. en las unidades estratigráficas 43 y 45, formado por morteros gruesos de paredes rectas (Fig. 9: g) y cazuelas con borde acanalado para tapadera (Fig. 9: ll), además de urnas con cuello estrechado y borde exvasado (Fig. 9: m) entre las cerámicas de cocina y comunes. Entre la vajilla de mesa tenemos platos de pocillo central con bordes vueltos o simples (Fig. 9: h, i), cuencos de borde simple ligeramente engrosado al extremo (Fig. 9: l) y cuencos de paredes finas con bordes ligeramente apuntados (Fig. 9: j, k). El material anfórico está constituido por ánforas ibéricas (Fig. 9: n), ánforas T-8.2.1.1. de fábrica gaditana (Fig. 9: ñ, o), y ánforas importadas como las cartaginesas T-4.2.1.5 (Fig. 9: p).

## VILLARICOS IIC: ULTIMO TERCIO DEL SIGLO III A.C.

Durante la segunda mitad del siglo III a.C., la evolución socio-económica de *Baria* se vio profundamente alterada por el desarrollo del imperialismo cartaginés en la zona y, posteriormente,

por el devastador conflicto bélico que enfrentó a Cartago contra Roma. Alejada en un primer momento de los principales frentes de guerra de la Península Ibérica, la ciudad-estado fenicia occidental de *Baria* se vio enormemente beneficiada, especialmente en el ámbito económico, de su alianza con Cartago: la presencia de contingentes militares implicaría un incremento de la demanda de productos de consumo y la intensificación y diversificación de la producción.

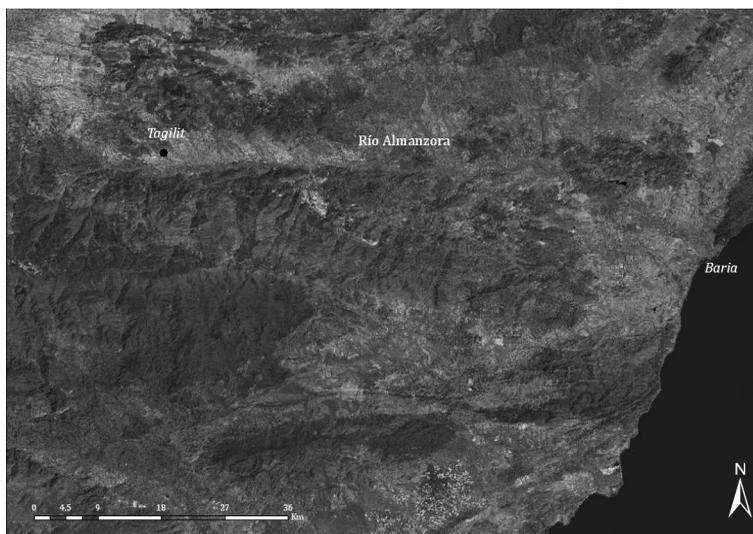
Fue precisamente en este momento cuando se estrecharon las relaciones socio-económicas preexistentes con los asentamientos ibéricos de la región. Uno de los enclaves más importantes y polémicos vecinos de la ciudad fenicia occidental de *Baria* es *Tagilit*, ciudad que algunos autores han interpretado como un asentamiento perteneciente al territorio de *Baria* y, consecuentemente, dependiente de ésta<sup>35</sup>. En realidad, según nuestra interpretación del yacimiento y sus materiales, *Tagilit* se corresponde con un *oppidum* ibero de la Bastetania que, a finales del siglo III a.C., recibió en su seno a un grupo de veteranos del ejército cartaginés, a fin de asegurar las conexiones entre *Baria* y la costa con el interior bastetano. Como resultado de esta colonización militar, en el siglo II a.C. la nueva ciudad tagilitana acuñó monedas con el nombre de la ciudad en escritura neopúnica, con una iconografía que imitaba la utilizada por las ya extintas monedas de *Baria*<sup>36</sup>, seguramente, como fruto de unas constantes relaciones entre *Baria* y su área de proyección interior, de las que son muestra las numerosas ánforas producidas en *Baria* que se reconocen en la superficie de la Muela del Ajo, yacimiento arqueológico identificado con *Tagilit* (Fig. 10)<sup>37</sup>.

34 ALCARAZ, F.M. (1990 a) y (1990 b); LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F.M., MARTÍNEZ, V., MOYA, L. y SANTOS, A. (2007).

35 PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1974): 161 y 169; ALFARO, C. (1993a): 145-146; EAD. (1993b); (2003): 15; CHÁVEZ, M.E., MARTÍN, D., CAMALICH, M.D., GONZÁLEZ, P. y PÉREZ, V. (2000a): 1490; FERRER, E. (2009): 407, 409, 411 y 413-414.

36 ALFARO, C. (1993a): 139 y 141; EAD. (1993b): 234-235; EAD. (2003): 14 y 18.

37 ROMÁN DÍAZ, M.P., MARTÍNEZ PADILLA, C., LÓPEZ MEDINA, M.J., SUÁREZ DE URBINA, N., PÉREZ CARPENA, A.D. y AGUAYO DE HOYOS, P. (2000): 49.

Fig. 10. Situación de *Tagilit*

La imprevisible toma de *Qart Hadasht* por parte de Publio Cornelio Escipión cambiaría radicalmente este panorama al situar a la ciudad-estado fenicia occidental en el frente de guerra como un objetivo prioritario en la estrategia bélica romana consistente en la voluntad de arrebatar al enemigo cartaginés sus principales distritos mineros<sup>38</sup>. La situación de *Baria* en la cabecera del Almanzora para acceder a la Bastetania, con la que mantenía relaciones y de la que era su conexión marítima sería otro objetivo estratégico. Según la información que nos han legado distintos autores imperiales<sup>39</sup>, sabemos que la Segunda Guerra Romano-cartaginesa reservó a *Baria* un funesto protagonismo. Entre finales del año 209 a.C. y principios del siguiente, el general romano dirigía su ejército a la ciudad fenicia-occidental con el fin de conquistarla por la fuerza. Protegida por importantes defensas de las que, hasta el momen-

to, sólo se ha podido documentar el foso (Fig. 2) que reforzaría las zonas más vulnerables del recinto fortificado<sup>40</sup>, defendida por una guarnición y bien abastecida de alimentos, se mostraría como una plaza de difícil expugnación. Sin embargo la ciudad fue finalmente tomada al asalto tras un asedio cuya duración fue superior a tres jornadas, de acuerdo con nuestras fuentes.

La denominada Unidad Estratigráfica 40 en la excavación de urgencia de 1997 y localizada en diferentes excavaciones efectuadas en áreas distintas de la zona oriental de la ciudad<sup>41</sup>, constituye un documento arqueológico de los estragos que supuso este episodio histórico: se trata de una potente capa grisácea sellada por un nivel de escorias resultantes de la explotación minera que se produjo en la zona entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que contiene una inusitada abundancia de ma-

38 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2005): 6.

39 VAL. MAX., III 6; PLUT., *Apophth. reg. Scip. mai.* 3; AULO GELIO, *Noctes Atticae* 6.1,8-11.

40 SIRET, L. (1985): 8; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000b): 29; (2005): 10; (2007a): 38 y (2009): 470.

41 LÓPEZ CASTRO, J.L., ESCORIZA, T. y ALCARAZ, F. (2004): 24; LÓPEZ CASTRO, J.L. y ALCARAZ, F.M. (2001): 14-15; LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F.M., ORTIZ, D., SANTOS, A. y MARTÍNEZ, V. (2009): 50-51; VALERO CAMBRONERO, E. y MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. (e. p.).

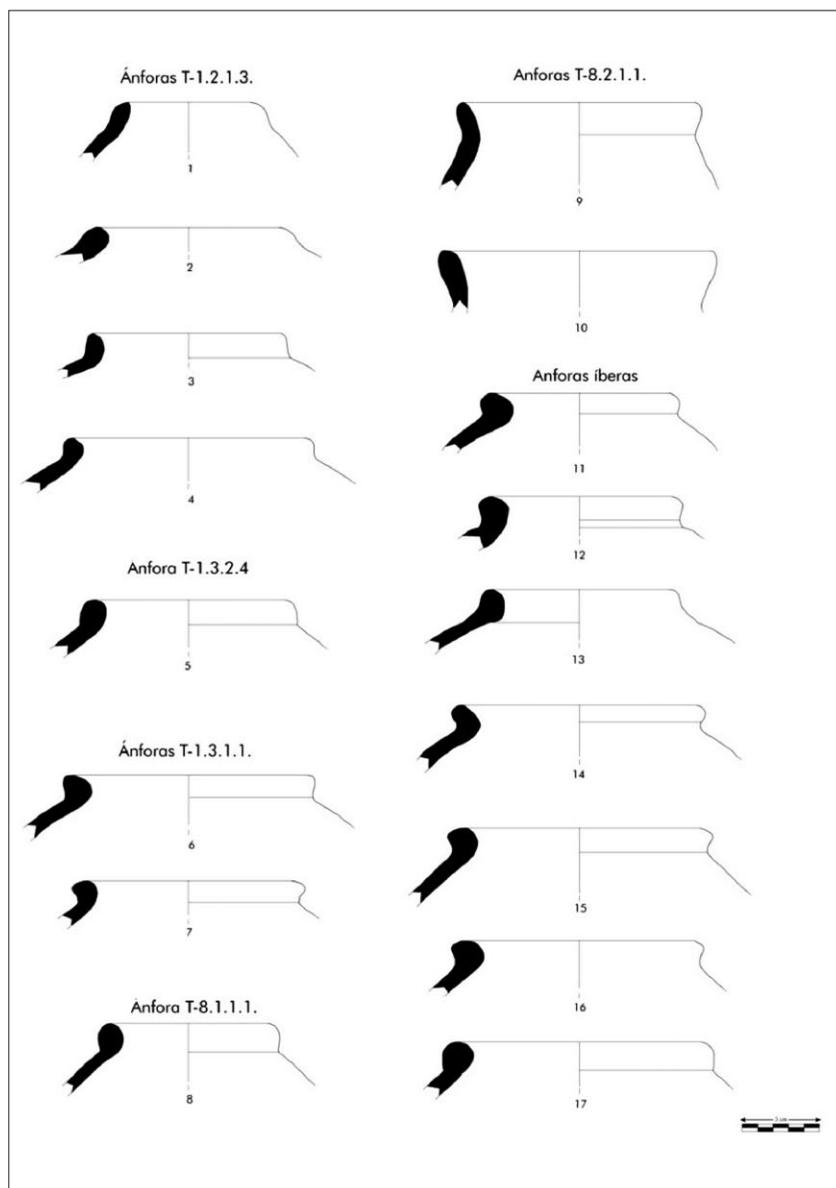


Fig. 11. Ánforas de *Baria* de la muela del ajo

terial cerámico, coetáneo cronológicamente, con fragmentos que presentan generalmente fracturas limpias, resultado de la rotura de numerosos vasos cerámicos con motivo de la conquista romana de la ciudad.

Una de las características de este periodo coincidente con la presencia bárcida son las

ánforas peninsulares y mediterráneas características, como las Ramón T- 8.1.1.2 del Sur peninsular y entre las importaciones mediterráneas contamos con ánforas grecoitalicas B (Fig. 9: t), así como ánforas cartaginesas y sardas, como las T- 7.2.1.1. de fábrica cartaginesa (Fig. 9: u), entre otras, que ponen de relieve la



Lám. 6. Villaricos 2003. Corte 26. Unidad estratigráfica 40

intensidad del tráfico comercial en el contexto bélico<sup>42</sup>.

El análisis funcional del conjunto de materiales cerámicos hallados en el contexto del asedio de la ciudad, la Unidad estratigráfica 40, muestra cómo el grupo más representado porcentualmente lo constituye la cerámica común y la vajilla de mesa (57%), seguido de las ánforas (19%) y la cerámica de cocina (11%), con un porcentaje reducido de cerámica fina (7%) e iluminación (1%). Ello demostraría, en nuestra opinión, que las áreas donde se ha registrado el estrato de la conquista romana corresponden principalmente a viviendas y no tanto a una distrito artesanal.

Otros datos arqueológicos pueden relacionarse con este episodio histórico: Luis Siret asoció con este episodio bélico algunos indicios de destrucción violenta atestiguados en casas que excavó en la colina por él denominada «Acrópolis», donde se situaba el templo de Astarté

(Fig. 2), así como el hallazgo de fosas comunes de la necrópolis, como la tumba 62, en las que fueron enterrados algunos bóvidos y más de cincuenta cadáveres humanos, algunos con marcas profundas de herida por espada en el cráneo, sin contar con ajuar alguno ni recibir el rito de incineración propio de la zona de la necrópolis donde fueron exhumados<sup>43</sup>.

### VILLARICOS III: SIGLOS II- I A.C.

La victoria romana en la guerra romano-cartaginesa y la consiguiente implantación del gobierno de Roma en la Península Ibérica llevará aparejada una serie de cambios en el urbanismo de *Baria* por los cuales la antigua zona de hábitat se traslada a otros sectores, al tiempo que las actividades metalúrgicas de fundición de hierro y plomo invadieron espacios anteriormente destinados a viviendas y sus zonas aledañas<sup>44</sup>. El

42 MARTÍNEZ HANMÜLLER, V. (e.p.).

43 SIRET, L. (1906): 9, 27 y 35.

44 LÓPEZ CASTRO, J.L. ALCARAZ, F.M., ORTIZ, D., SANTOS, A. y MARTÍNEZ, V. (2009): 50; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007b): 34 y (2009): 469.

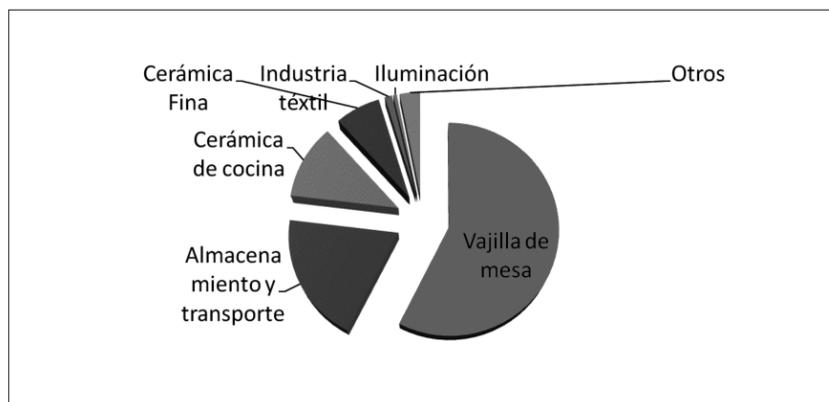
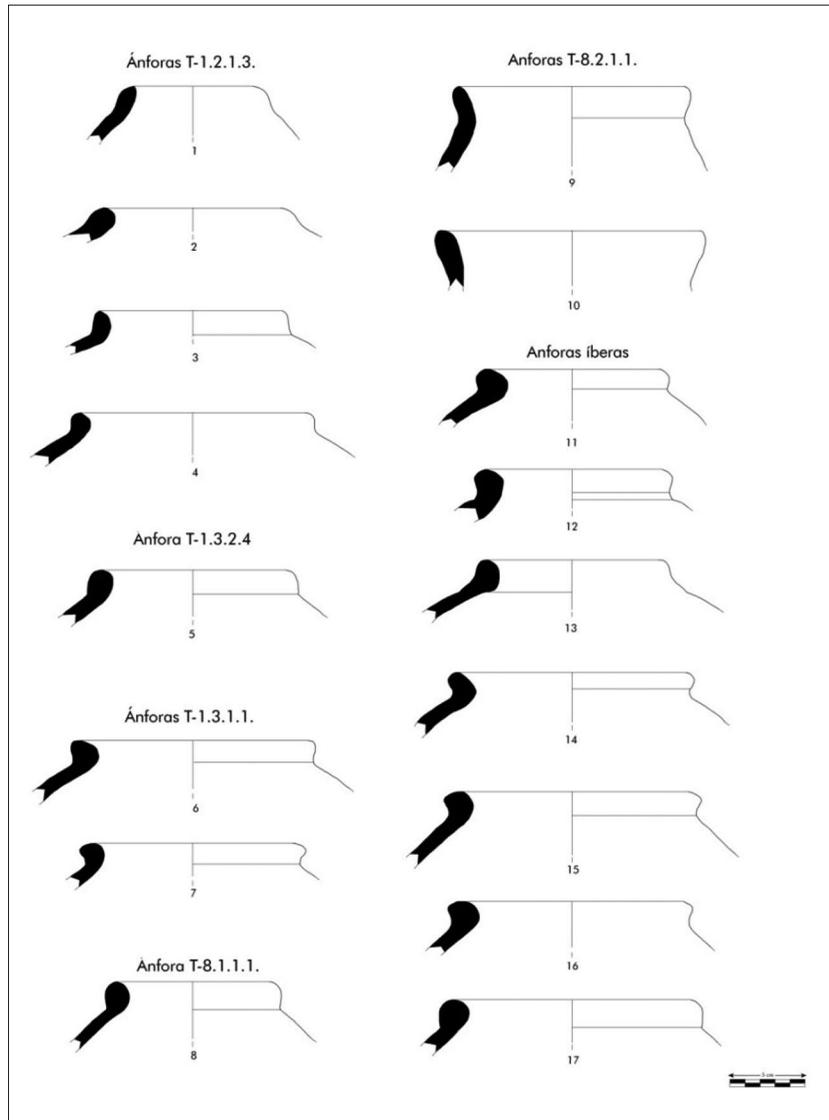


Fig. 12. Distribución funcional de cerámicas de la Unidad estratigráfica 40

proceso de abandono de parte del núcleo urbano original culminó hacia el cambio de era, cuando se inició el saqueo, por medio de fosas de gran tamaño, de los materiales de construcción de las antiguas zonas de hábitat y su posterior uso como vertederos, según atestiguan las cerámicas romanas<sup>45</sup>.

Como resultado de la involución urbanística que padece el espacio ocupado por la antigua ciudad fenicia, se produce una expansión hacia nuevas zonas en las que, además, se ampliaron los espacios dedicados a la producción de salazones de pescado (Fig. 2: 6). De estas fechas sólo se han podido localizar escasos muros realizados con mampuestos y adobes, así como áreas de aterramiento en las que se mantiene el sistema constructivo utilizado desde los orígenes coloniales del asentamiento y en las áreas costeras ocupadas desde el siglo IV a.C.<sup>46</sup>. Al mismo tiempo el santuario rural y el santuario de Astarté continuaron en funcionamiento en esta fase, atestiguan-do junto a la pervivencia de la necrópolis en estos siglos como espacio sagrado, la continuidad de la población fenicia en la ciudad<sup>47</sup>.

En contraposición, el territorio de *Baria* durante estas centurias, continuó e intensificó las pautas económicas iniciadas en periodos anteriores, tal vez para hacer frente al pago del *stipendium* impuesto por Roma<sup>48</sup>. No es de extrañar, por lo tanto, que continuasen habitados los asentamientos rurales de Marina de la Torre, Cerro de la Nava, Huerta Seca, Cabecico de Parra y Las Bombardas y se funden nuevos lugares destinados a las actividades agrícolas como Cortijo del Marqués y Cortijo Velasco<sup>49</sup> en el río Almanzora y la Alberquilla en el río Aguas

donde, además, se vuelve a ocupar el yacimiento de Cañada del Palmar (Fig. 3) como indican las formas cerámicas tardo-fenicias documentadas.

## CONSIDERACIONES FINALES

La presencia fenicia en el área de *Baria* sigue las tendencias generales observadas en los siglos de la colonización fenicia de la Península Ibérica y no hay datos para sustentar una fundación cartaginesa, como se había propuesto anteriormente. Fundada en el siglo VII a.C., su especificidad fue el resultado directo de la explotación de recursos mineros y del control de un territorio más amplio que el de otras ciudades fenicias occidentales. Su posición en la cabecera del río Almanzora la convirtió en un foco de atracción para las poblaciones iberas y en el principal puerto de comercio del sureste peninsular como redistribuidor de productos mediterráneos en la *Bastetania* ibera.

El análisis de los materiales arqueológicos de la excavación de urgencia de 2003 incide en estas consideraciones: el registro material es idéntico al que conocemos en las fundaciones fenicias del sur peninsular y continúa los mismos patrones formales, con dos rasgos destacados a nuestro juicio: la producción de tipos anfóricos propios, orientados en buena medida a la distribución de productos en el ámbito ibero, y la presencia de testimonios de un intenso comercio mediterráneo como son las ánforas griegas, etruscas y cartaginesas. Ello propiciaría un notable crecimiento de la ciudad en el siglo IV a. C. y la intensificación de la ocupación y explotación del territorio en la Depresión de Vera.

45 LÓPEZ CASTRO, J.L. y ALCARAZ, F.M. (2001): 15; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007a): 36.

46 LÓPEZ CASTRO, J.L., ESCORIZA, T. y ALCARAZ, F.M. (2001): 22-24; MORALES, R. (2007): 33, 51, y 68-71

47 ALMAGRO GORBEA, M.J. (1983): 300-301; LÓPEZ CASTRO, J.L. (2005): 18 y 21 y (2007a): 37.

48 ID (1995): 109.

49 CAMALICH, M.D. y MARTÍN, D. (1998): 158; LÓPEZ CASTRO, J.L., SAN MARTÍN, C. y ESCORIZA, T. (1987-1988): 169; ARTEAGA, O., HOFFMANN, D., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): 119; PARDO BARRIONUEVO, C. (e. p.).

La presencia cartaginesa desde 237 a.C. comportó para *Baria* la intensificación del papel que había venido desempeñando históricamente, aunque orientado por los intereses cartagineses. En el escenario bélico de finales del siglo III a.C. la ciudad se convirtió en un punto fuerte del sistema defensivo cartaginés por su posición estratégica hacia la *Bastetania* y sus recursos mineros, hasta el punto de presentar resistencia al

ejército romano. A diferencia del resto de ciudades fenicias occidentales, *Baria* fue sometida al poder romano por la vía bélica con las traumáticas consecuencias que ello comportaba. Bajo el dominio de Roma el área urbana fue parcialmente abandonada, al tiempo que se intensificó la explotación del territorio y los recursos. Sin embargo numerosos rasgos fenicios pervivieron en la ciudad hasta el cambio de era.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M. (1990): «Excavación de urgencia en Villaricos. Cuevas de Almanzora, Almería 1988», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, Vol. III: 26-29.
- (1991): «Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos. Cuevas de Almanzora. Almería 1989», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Vol. III, *Actividades de Urgencia*: 30-32.
- ALFARO ASINS, C. (1993a): «Tagilit, nueva ceca púnica en la provincia de Almería», *Homenaje al Dr. Leandre Villarronga. Acta Numismática*, 21-23: 133-146.
- (1993b): «Una nueva ciudad púnica en Hispania: TGLYT Res Publica Agilitana, Tíjola (Almería)», *Archivo Español de Arqueología*, 66: 229-243.
- (2003): «Isis en las monedas de *Baria* y *Tagilit*», *Numisma*, 247: 7-18.
- ALMAGRO GORBEA, M.J. (1983): «Un depósito votivo de terracotas de Villaricos», en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, Vol. II, Madrid, pp. 291-307.
- (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-1978, Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 129, Madrid.
- (1986a): «Un tesoro de monedas ibéricas y púnicas de la antigua *Baria*», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 331-353.
- (1986b): «Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 625-637.
- ARTEAGA MATUTE, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar (1985)», *Anuario arqueológico de Andalucía/1985*, Vol. II: 117-122.
- AUBET SEMMLER, M.ª E. (1986): «La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 612-624.
- CAMALICH MASSIEU, M.D. y MARTÍN SOCAS, D. (1998): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo, la depresión de Vera y Cuenca del Río Almanzora*, Sevilla.
- CARA BARRIONUEVO, L. (2007): «El material arqueológico de las excavaciones en el Sector 8 de Villaricos (Almería). Mil años de historia de una ciudad mediterránea occidental en la Antigüedad», en *Actas de las Jornadas sobre la zona arqueológica de Villaricos: 26, 27 y 28 de enero de 2005, Almería*, Sevilla, pp. 89-113.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M.E., CAMALICH MASSIEU, M.D., MARTÍN SOCAS, D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2002): *Protohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*. (BAR, s.1026), Oxford.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M.E., MARTÍN SOCAS, D., CAMALICH MASSIEU, M.D., GONZÁLEZ QUINTERO, P. y PÉREZ REYES, V. (2000a): «El poblamiento protohistórico en la depresión de Vera y Cuenca baja del río Almanzora (Almería, España)», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, Vol. IV, Cádiz, pp. 1487-1496.
- (2000b): «El yacimiento de El Pajarraco y la problemática del poblamiento púnico en la depresión de Vera (Almería, España)», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, Vol. IV, Cádiz, pp. 1497-1509.
- DELIBES, G., DÍAZ-ANDREU, M., FERNÁNDEZ-DOSSE, M.D., MARTÍN, C., MONTERO, I., MUÑOZ, I.K. y RUIZ, A. (1996): «Poblamiento y desarrollo cultural en la cuenca de Vera durante la prehistoria reciente», *Complutum*, Extra, 6: 153-170.
- DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Peninsule Iberique dans l'antiquité romaine*, Roma.
- FERRER ALBELDA, E. (2009): «A propósito de *Tagilit* y de otras ciudades púnicas del sureste de Iberia», en *Estudios de prehistoria y arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, pp. 407-418.
- GOÑI QUINTERO, A., CHÁVEZ ÁLVAREZ, E., CAMALICH MASSIEU, M. D., MARTÍN SOCAS, D., GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2003): «Intervención arqueológica de urgencia en el poblado de Cabecicos Negros (Vera, Almería). Informe preliminar», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Vol. I: 73-87.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (2005): «Las Islas Baleares en los derroteros del Mediterráneo Central y Occidental», en *La Navegación Fenicia: Tecnología naval y derroteros*, Madrid, pp. 85-134.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena: los fenicios en la Hispania romana (206 a.c.-96 d.c.)*, Barcelona.
- (2000a) «Fenicios e Íberos en la depresión de Vera. Territorio y recursos», en A. González Prats (ed.), *Fenicios y Territorio. Actas del IIº Seminario internacional sobre temas fenicios. Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999*, Alicante, pp. 99-119.
- (2000b): «Villaricos, cien años de excavaciones arqueológicas», *Axarquía*, 5: 27-38.
- (2003a): «La formación de las ciudades fenicias occidentales», *Byrsa. Rivista di archeologia, arte, e cultura punica*, 2: 69-120.
- (2003b): «*Baria* y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente», en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecobistoria del paisaje agrario: la agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 93-110.

- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2004): «Un santuario rural en *Baria* (Villaricos-Almería)», en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.), *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas IIº Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 6-9 de abril de 2000*, Cartagena, pp. 77-89.
- (2005): «*Astarté* en *Baria*. Templo y producción entre los fenicios occidentales», *Archivo Español de Arqueología*, 78: 5-21.
- (2007a): «La ciudad fenicia de *Baria*. Investigaciones 1987-2003», en *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos: 26, 27 y 28 de enero de 2005, Almería*, Sevilla, pp. 19-39.
- (2007b): «El territorio de la ciudad de *Baria* (Almería, España)», en *6º Congreso Internacional de Estudios Fenicios e Púnicos. Sitios e Paisagens rurais do Mediterrâneo Púnico. Cuadernos da Uniarq*, 3: 105-117.
- (2007c): «*Abdera* y *Baria*. Dos ciudades fenicias en el Extremo Sureste de la Península Ibérica», en *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Sevilla, pp. 157-185.
- (2008): «El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.», *Gerión*, 26.1: 149-182.
- (2009): «Las ciudades de *Abdera* y *Baria* en el Sureste de la Península Ibérica. Topografía y urbanismo», en *Phöenizisches und pönisches städtewesen arten der internationalen tagung in Rom, vom 21 bis 23 februar 2007. Iberia Archeologica*, 13: 461-472.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M. (2001): «Informe sobre la excavación de urgencia efectuada en el solar situado en la Calle 'la Central' de Villaricos (Cuevas del Almanzora)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, Vol. III: 14-19.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., MOYA COBOS, L. y SANTOS PAYÁN, A. (2007): «Una factoría fenicio-púnica de salazones de pescado en *Baria* (Villaricos, Almería, España)», *Byrsa*, 1-2: 9-31.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M., ORTIZ SOLER, D., SANTOS PAYÁN, A. y MARTÍNEZ HANHMÜLLER, V. (2009): «Informe sobre la excavación de urgencia efectuada en el solar situado en la calle 'La central' esquina calle 'La balsa' de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*, Vol. I: 49-61.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., ESCORIZA MATEU, T. y ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. (2004): «Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería) 1987», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, vol. III: 18-26.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., SAN MARTÍN MONTILLA, C. y ESCORIZA MATEU, T. (1987-1988): «La colonización fenicia en el estuario del Almanzora. El asentamiento de Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería)», *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13:157-169.
- (1990): «Memoria de la excavación de urgencia en Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, Vol. III: 7-11.
- MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. (e. p.): «El comercio en *Baria* a finales del siglo III a.C.», en *Actes du VIIème Congrès International d'Etudes Phéniciennes et Puniqes, Hammamet 2009*.
- MORALES, R. (2007): «Urbanismo y evolución urbana en la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)», en *Baria a partir de las excavaciones de 2004. Actas de las Jornadas sobre la zona arqueológica de Villaricos: 26, 27 y 28 de enero de 2005, Almería*, Sevilla, pp. 41-88.
- OSUNA RUIZ, M. y REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1981): «La Necrópolis de Boliche (Villaricos-Almería)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 373-411.
- PARDO BARRIONUEVO, C.A. (e.p.): «Distribución y evolución del poblamiento en el territorio de *Baria*: nuevas perspectivas», en *Actes du VIIème Congrès International d'Etudes Phéniciennes et Puniqes, Hammamet 2009*.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA, P. (1974): «Prospecciones Arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)», *Zephyrus*, 25: 155-176.
- PY, M. (1985): «Les amphores étrusques de Gaule Meridionale», en *Il commercio etrusco arcaico. Atti dell'Incontro di Studio, Roma 1983*, Roma, pp. 73-94.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col. Instrumenta, 2, Barcelona.
- ROMÁN DÍAZ, M.P., MARTÍNEZ PADILLA, C., LÓPEZ MEDINA, M.J., SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN, N., PÉREZ CARENNA, A. D. y AGUAYO DE HOYOS, P. (2000): «Estudio del proceso histórico durante la prehistoria y la antigüedad en la Cuenca del Alto Almanzora (Almería)», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11: 33-52.
- SCHUBART, H. (1991): «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea», en *Atti del IIº Congresso di Studi Fenici e Punici. Roma 1987*, Vol. III, Roma, pp. 1245-1250.
- SIRET, L. (1908): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabe*, Madrid (ed. facsímil 1985).
- VALERO CAMBRONERO, E. y MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. (e. p.): «Excavación de urgencia en solar de calle La Central de Villaricos», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005*.